

## Gottfried Semper: Los Cuatro Elementos de la Arquitectura

Autores varios. Seleccionado y traducido por Juan Ignacio Azpiazu, [www.ignacioazpiazu.com](http://www.ignacioazpiazu.com).

*Esta hermosa colección es la obra del reconocido inventor del sistema comparativo de zoología, el Sr. Cuvier, quien demostró que estas criaturas antediluvianas y postdiluvianas fueron y son sólo diferentes desarrollos de principios comunes a todas. La Naturaleza en su inmensa riqueza es sin embargo muy austera y simple en sus ideas fundamentales. Por ejemplo, el mismo esqueleto estructural se presenta en todos los vertebrados de la Creación, pero aparece más o menos desarrollado y mil veces modificado según los rangos y graduales progresos de cada especie en particular y de sus condiciones de vida. Algunos animales inferiores tienen una espina dorsal elemental sin extremidades, otras no son más que una cabeza, como el pez llamado orthogoriscus mola, otras no son más que cola, como el myxene glutinosa. El canguro tiene patas delanteras cortas pero patas traseras muy largas y desarrolladas, con la foca es a la inversa, sus patas traseras no son sino como una indicación de patas, son la transición a aletas. Con las aves vemos los miembros anteriores transformados en alas y algunos de ellos carecen por completo de alas, como el avestruz australiano. Pero incluso éste retuvo algunas sutiles trazas de sus articulaciones no desarrolladas, como símbolos. Todos se relacionan por un único principio fundamental común.*

*Quando observé esta variedad de la naturaleza en su simplicidad, muy a menudo pensé que puede ser posible reducir las creaciones del hombre, y especialmente las obras de arquitectura, a ciertas formas normativas y elementales, que, en un método comparativo de observación, análogo al de Cuvier para la historia natural, nos permitirá descubrir las formas elementales y los principios, a partir de los cuales la totalidad de los millones de formas en el arte sean sólo tal cantidad de modificaciones. Puede ser de consecuencia buscar estas formas elementales de la arquitectura, y seguirlas desde la expresión simple a la más alta e incluso hasta su estado de deformación. [Gottfried Semper, borrador para su conferencia en Marlborough House, noviembre de 1853, citado en la Introducción de 'The Four Elements of Architecture and Other Writings', Cambridge University Press, 1989, pág. 31]*

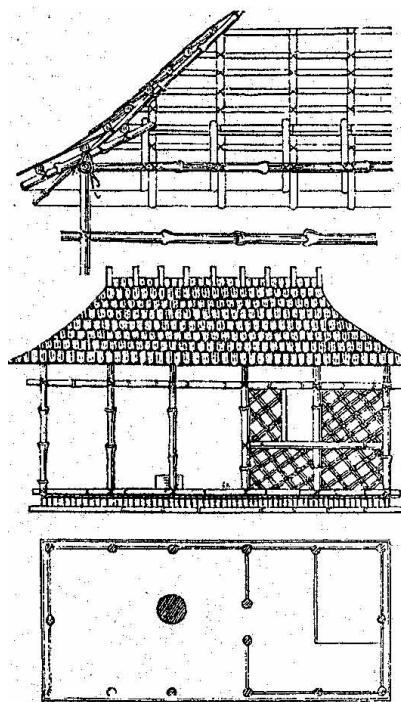
La gran innovación que Cuvier había hecho era la de desplazar el énfasis de la descripción de los miembros identificables de un organismo, y la clasificación por descripción, a una clasificación según la función realizada: de modo que la apariencia similar deja de ser el principal criterio de clasificación para pasar a serlo el sentido del miembro dentro del organismo. Las viejas taxonomías, basadas en la similitud, son quebradas por el nuevo principio de Cuvier. La función (y su disposición jerárquica del organismo desde dentro) es el principio dominante de clasificación. Esta disposición jerárquica de las funciones respiración, digestión, circulación y locomoción, comunes a la mayoría de los animales (más tarde añadió la del sistema nervioso, al que finalmente terminaría atribuyendo el rol determinante) estaba jerárquicamente atenuada en una escala descendente, desde el hombre a la ameba que no tiene órganos nerviosos, circulatorios y locomotores, sino sólo funciones de ingestión. (Joseph Rykwert, 'Gottfried Semper and the Problem of Style', AD 51, 6/7 1981)

Con todo esto en mente dio una nueva interpretación a los orígenes y la evolución de la arquitectura. En forma característica comienza con una choza centroamericana primitiva, que había visto en la Gran Exhibición. Esta choza, señala, tiene 'todos los elementos de la arquitectura clásica en una forma de lo más original y diferenciada... el hogar como centro, una plataforma hecha en tierra y retenida por pilotes de madera, un techo sobre columnas, y esteras en todos los lados como pared o cerramiento.

[...]

El uso del fuego, sostenía, distingue al hombre del animal. De ahí que el hogar, al dar calor y permitir la cocción de alimentos, se transforma en el primer signo de habitación humana y es el centro social primero, 'el elemento moral de la arquitectura' en torno del cual comenzó la civilización. Alrededor del hogar se agrupan tres elementos que protegen al fuego de la naturaleza hostil: el techo, el cerramiento o muro, y la plataforma o subestructura sobre la cual el hogar se eleva sobre el terreno. La evolución de la arquitectura aparece como la combinación siempre variante de estos cuatro elementos y la creciente habilidad artística dedicada a mejorar su apariencia. Sin embargo, este desarrollo decididamente no es simplemente una cuestión de un creciente sentido de la belleza. El uso y la combinación de los cuatro elementos derivan por un lado de las condiciones naturales, como geografía, clima, materiales accesibles, etc., y por el otro por factores sociológicos debidos a diferencias de raza, nacionalidad, religión y constitución.

Hogar, cerramiento, techo y plataforma (Terrasse) son según Semper los cuatro elementos básicos presente en toda arquitectura, y dedicó la mayor parte de un pequeño libro a la elaboración de esta teoría: *Die vier Elemente der Baukunst* (1851). Al proponer esta novedosa teoría evolutiva una vez más se vuelve marcadamente contra las tradicionales teorías estéticas y estructurales de la arquitectura, escribiendo: 'En tiempos antiguos y modernos las formas de la arquitectura han sido representadas como condicionadas por y originadas en los materiales; la construcción ha sido considerada la esencia de la arquitectura.' En su lugar propone ahora que sólo la selección y tratamiento de los materiales está determinado por las leyes de la naturaleza, mientras que las formas y la expresión en arquitectura dependen de ideas inherentes en cada construcción y diferentes entre una clase de construcción y otra. (L. D. Ettlinger, 'On Science, Industry and Art', AR jul '64)<sup>1</sup>



Estos cuatro elementos fundamentales corresponden a cuatro modos de operar (no, como se dice a menudo, a cuatro materiales): el modelado para el hogar, que da lugar a la cerámica; el tejido para los cerramientos, que da lugar a los textiles; la carpintería y ebanistería para la cubierta; a las que añade la estereotomía, o albañilería, que reemplaza a la carpintería en las subestructuras y más tarde incluso en los muros; pero la estereotomía significa también una acción fundamental, la de apilar, que no puede ser reducida a ninguna de las anteriores. (Joseph Rykwert, 'Gottfried Semper and the Problem of Style', AD 51, 6/7 1981)

*El uso de ramas entrelazadas para delimitar el terreno propio, el uso de esteras y tejidos como alfombras o como protección contra el frío y el calor y también para dividir espacios dentro de una vivienda, en la mayoría de los casos precedieron en mucho al muro de mampostería, y particularmente en áreas favorecidas por el clima. El muro de mampostería fue una intrusión de la albañilería, que había evolucionado según condiciones estilísticas muy diferentes a partir de la construcción de plataformas, en el terreno de los tejidos.*

<sup>1</sup> A primera vista el terraplén o la plataforma pueden parecer secundarias y necesarias sólo en las llanuras, en las que ya se habían erigido edificios masivos; sin embargo el terraplén se unió desde un principio al hogar y pronto se lo necesitó para levantarlo por sobre el terreno. Asociado a la construcción de un hoyo, puede también haber servido para sostener los primeros techos. Yendo más lejos, es probable que el hombre, no como individuo pero sí seguramente como sociedad, haya surgido de las llanuras como la última creación de barro, para decirlo de algún modo. Las leyendas de tiempos inmemoriales de todas las naciones, que a menudo encubren una idea de filosofía natural, coinciden en este punto. [Gottfried Semper, 'Los Cuatro Elementos de la Arquitectura'; en *The Four Elements of Architecture and Other Writings*, Cambridge University Press, 1989, pág. 102]

*El entretejido, el divisor espacial original, retuvo toda la importancia de su significado anterior, en forma real o ideal, cuando más tarde las ligeras pantallas de estera fueron transformadas en muros de adobes, ladrillo o piedra. La estera tejida es la esencia del muro.*

*Tapices colgantes siguieron conformando las verdaderas paredes, los límites visibles del espacio. A menudo se hicieron necesarios muros sólidos por detrás de ellos por razones que no tenían relación con la creación del espacio (raum, recinto); eran necesarios por seguridad, para soportar una carga, por su permanencia, etc. Cuando la necesidad de estas funciones secundarias no surgió, los tejidos siguieron siendo el medio para separar el espacio. Aun cuando los muros sólidos fueran necesarios, éstos constituían sólo la estructura interna, invisible, escondida detrás de los verdaderos y legítimos representantes de la pared, los tejidos coloreados.*

*El muro retuvo este significado cuando materiales distintos de los originales se usaron por razones de mayor durabilidad, mejor preservación del núcleo interno del muro, economía, despliegue de una mayor magnificencia, o cualquier otra razón. El genio inventivo del hombre produjo muchos sustitutos para ellos, y todas las ramas de las artes técnicas fueron llamadas a cumplir estos roles en forma exitosa.*

*El sustituto más ampliamente usado y quizás el más antiguo lo ofreció la albañilería: el estucado o en otros países el revoque bituminoso. Los carpinteros hicieron paneles con los que revestir las paredes, especialmente las partes bajas. Los artesanos que trabajaban el fuego provieron la terracota vitrificada y las planchas metálicas. Quizás como último sustituto puedan indicarse los paneles de piedra arenisca, granito, alabastro, y mármol que encontramos ampliamente usados en Asiria, persia, Egipto, e incluso en Grecia. [Gottfried Semper, 'Los Cuatro Elementos de la Arquitectura'; en The Four Elements of Architecture and Other Writings, Cambridge University Press, 1989, pág. 104]*

*Por sobre todo es difícil persuadir al público de que los antiguos pudieron haber recubierto con pintura un material tan magnífico como el mármol. Sin embargo, además de los monumentos más tempranos hechos en madera y arcilla, la mayoría de los templos griegos existentes y todos los anteriores fueron construidos en una caliza gris, muy ordinaria, o en un limo poroso, y revestidas en estuco para su pintura. El mármol blanco fue elegido sólo más tarde y aun entonces sólo cuando existía en las proximidades o para edificios extraordinariamente magníficos por las siguientes razones:*

- 1. Porque por su moderada dureza, finura y uniformidad de textura, se prestaba al más perfecto Tratamiento de terminación y era muy durable al mismo tiempo.*
- 2. Porque hacía innecesario el recubrimiento de estuco. En los templos de mármol el color podía aplicarse directamente [...].*
- 3. Porque el brillo y la claridad del deslumbrante fondo cristalino blanco lucía ventajosamente a través del recubrimiento de cera más o menos transparente.*
- 4. Porque se tenían en gran valor el costo intrínseco del material. Incluso aquello que no atraía la atención inmediatamente tenía que estar a la altura del esplendor externo. [...]*

*La pregunta original sobre 'cuál fue la razón por la que los griegos pintaban los templos blancos' se ha transformado a partir de la información disponible en 'por qué el marmol blanco era elegido para pintar'. Era hecho muy intencionalmente, no en contra de la lógica establecida. [Gottfried Semper, op. cit., pág. 104]*